

SIMCA-EL 5 PLAZAS CON NERVIO

OFRECEMOS: Tomar su coche usado. Cómodos plazos mensuales. Demostraciones sin compromiso. Visite-nos con su familia incluso sábados tarde.

EXPOSICIONES:

MANUEL REYBETANZOS: Magdalena, 8. Teléfono 499.
FERROL: Avda. Generalísimo, 209. Teléfonos 354990 y 354991.

DISTRIBUIDOR

BARREIROS  CHRYSLER

DELEGACIONES:

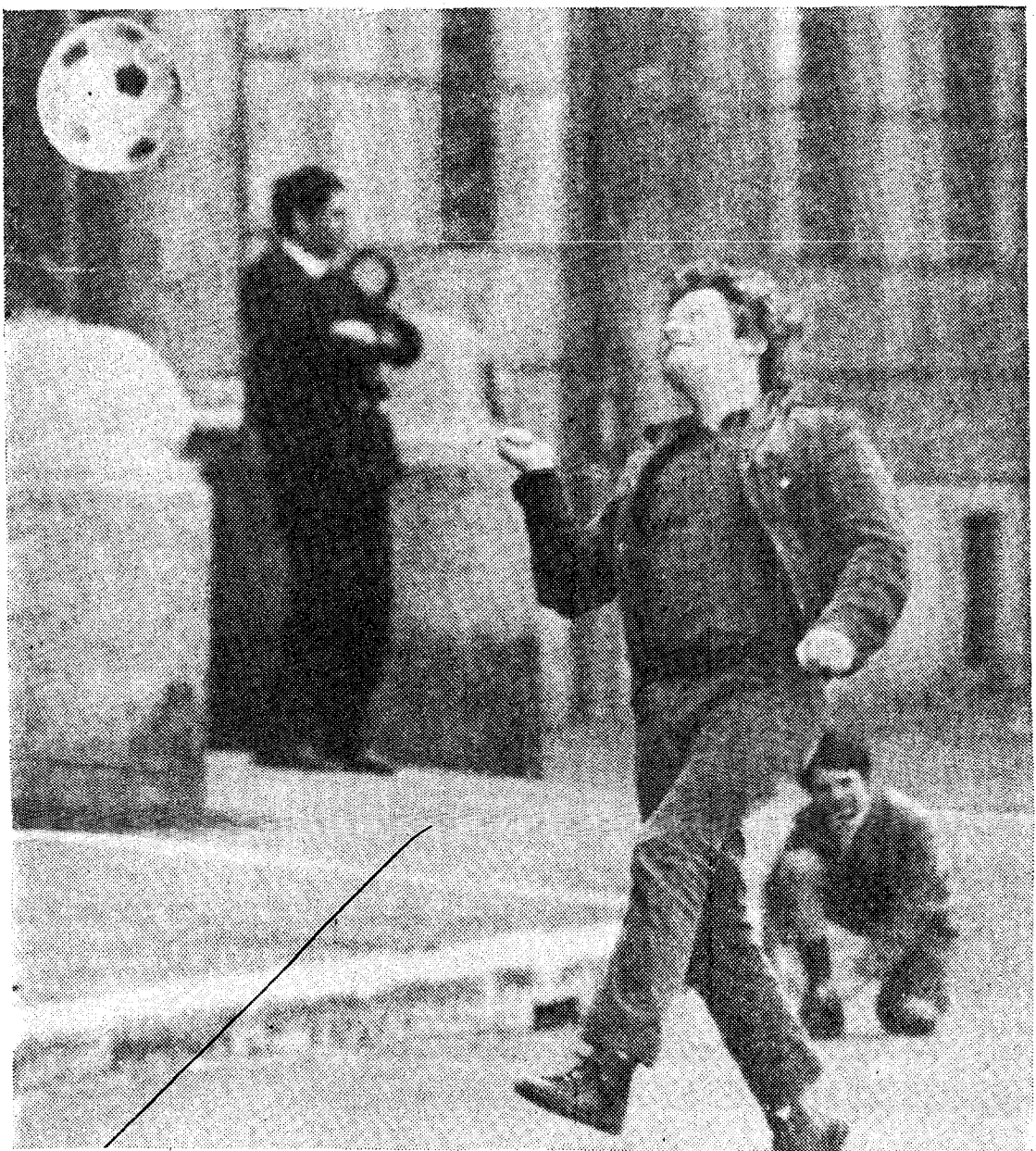
FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
LUGO: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070VIGO: José Antonio, 62. - Telf. 223311
ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
CARBALLO: Desiderio Varela. - Telf. 65
PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777**BANDAS TRANSPORTADORAS****Firestone**

VENTA - EMPALMES SINFIN - REPARACIONES, ETC.

NEUMATICOS RIERA

Ramón de la Sagra, 11 - Teléfono 232036 - LA CORUÑA

EL LARGO Y CALIDO RECREEO



Si las cosas han ido bien, ahora todo va a ser correr y jugar. Si las notas finales lograron dar satisfacción a todos, los textos de matemáticas, la física y la geografía dormirán esa siesta estival hasta que suene el despertador de octubre. Premio a quien jugó con todas las bazas de la constancia y la responsabilidad; esa responsabilidad difícil de encontrar en los pocos años, cuando las energías tiran hacia el lado opuesto a todos los problemas y preocupaciones; cuando la vida aún se ve como algo que tiene más de regalo que de lucha, aunque ésta ya empiece a manifestarse sobre los libros, primera cuesta arriba a salvar para que, andando el tiempo, otras que hoy, lo sean menos.

No va haber descanso para este joven estudiante que acaba de dejar esa cartera de asuntos interiores de cuarto de estudio y aula de Instituto; la pelota que rodaba media hora en los recreos, va a ser pateada ahora sin descanso, con impetu de liberación sin medida, e incluso la cabeza, que tanto ha jugado en ese campeonato que acaba de concluir y que riñó encuentros verdaderamente difíciles, va a comenzar a cabecear en ese juego tan humanamente esperado y justamente merecido. Largo y cálido verano y recreo agotador y reconfortante al mismo tiempo. Una forma de descanso, un acopio de energías para cuando se reanude la otra competición, donde los positivos traídos a casa volverán a permitir colgar nuevamente las botas, para calzarse las zapatillas de campo y playa. — M. A. T.

DESPUES de comer abandonamos Madrid y antes de anochecer estábamos en Burgos. Nos dimos una vuelta por el Espolón y llegamos hasta la Catedral, que estaba iluminada. Aun hacia bastante frío. En Burgos solíamos yantar en una taberna que, ya hace años, nos recomendamos un cura muy rollizo. Era un lugar sin pretensiones, frecuentado por clérigos, viajantes de comercio y gente del pueblo: el turismo la ha transformado en un pseudo mesón con falsas vigas, paredes enmaderadas, objetos de bronce y antigüedades.

Muchos temimos, al advertir el cambio, que la comida hubiera sufrido, pero la calidad seguía siendo estimable, aunque los precios estaban ya en consonancia con la nueva apariencia del local. También notamos que había cambiado de público y el nuevo no parecía menos interesante que el de antes. De mañana oímos misa en una capilla de la Catedral presidida por la imagen de Santiago Matamoros. Los símbolos jacobinos prendían mi atención. Luego fuimos ante el famoso Cristo, a cuyos pies oraban unas cuantas beatas enlutadas.

El Cristo es realmente impresionante. Esos brazos hinchados, tumefactos, que parecen cubiertos de piel humana...

Seguimos viaje hacia la Rioja. Antes de llegar a Pancorbo se halla el monumento al pastor de Castilla, lugar siempre muy concurrido.

El padre Ebro, las viñas, la sierra de Toloño al fondo, la hermosura y fertilidad de estas tierras nos producían el habitual arrobamiento. Ya en Leza un sol tímido se reflejaba en las piedras y en el escudo de la casa de mis antepasados. De aquí salió un día mi bisabuelo para ir hasta Galicia y luchar contra las fuerzas expedicionarias del carlista general Gómez. Fue mi bisabuelo uno de aquellos «húsares rojos» que persiguieron a los carlistas por las calles de Santiago de Compostela. Así es la historia: a la osada expedición

O ESPELLO NA MAN

FIN DE SEMANA

Por VICTORIA ARMESTO

de Gómez se debe nuestro extrañamiento acá, nuestro arraigo allá.

Estuvimos en las viñas, estuvimos en la bodega, pero Tere nos mandó recado de que ya estaba preparado el yantar que consistía en pescado con mahonesa, chorizo, cordero asado, cordero con bechamel, cerdo encinado y bizcocho. Todo ello regado con el vino familiar que —modestia aparte— es el mejor de la Rioja.

Pasamos tan de prisa por Logroño que casi no me dio tiempo de echar un vistazo a la estatua de don Baldomero Espartero. Seguimos viaje a Santo Domingo de la Calzada. Allí, en el recinto del antiguo Hospital jacobeo, han hecho un albergue espléndido.

A la mañana siguiente visitamos Covarrubias, un pueblo donde vivió don Urraca. Es una villa preciosa con muchas casas antiguas y allí hay un buen hotel.

Desde Covarrubias fuimos a Silos. La iglesia de la famosa Abadía está siendo restaurada. Un benedictino joven y gordo nos enseñó el claustro. Los capiteles y el artesanado de gran belleza.

En el artesanado (siglo XII) no faltan escenas burlescas, cual la de unos perros celebrando misa. También hay algunas obscenas, pero éstas han sido tapadas con una capa de pintura.

Las obras del claustro se iniciaron el mismo año en que murió Gelmírez (1140). Quise

enterarme de lo que había pasado cuando la desamortización, un tema que siempre me interesa, pero el fraile confundía a Mendizábal con los «rojos».

Nos llevó a contemplar un bajo relieve donde a San José le representan con la cabeza abombada de tanto pensar en el misterio de la Encarnación. Un ángel le está dando un coscorrón y le dice: «No discurras más, que lo que María ha concebido es por gracia del Espíritu Santo».

Ultimamente, hará cosa de unos tres años, tan descubierta parte del retablo gótico. Almorzamos en la fonda de Silos: sopa, huevos fritos y cordero.

Una mujer nos dijo que el pueblo estaba muy muerto, que no pasaban de trescientos los vecinos. En la plaza había una casa de piedra muy bonita, pero semi abandonada. Era de una familia Castrillo cuyos últimos miembros fallcieron sin descendencia, dejando sus posesiones primero a una sirvienta que había estado con ellos 40 años y después al Hospital de San Juan de Dios, que hoy posee la casa y algunas tierras, y las vendería —nos dijeron— de encontrar comprador.

A través de caminos vecinales y atravesando por unos desfiladeros rocosos de singular belleza llegamos a San Leonardo de Yagüe, donde nació el general Yagüe, quien tiene su estatua —rodeado de la Legión— en mitad de la plaza. Yagüe patrocinó la construcción de una barriada de casas populares.

Esta parte norte de Soria es, una vez que se acaban los bosques, muy pobre, y apenas si se ven otra cosa que no sean rebaños moviéndose en un pasaje lunar. Nos detuvimos para tomar un café en el parador de Medinaceli, pueblo en donde Almanzor se murió de pena después de haber perdido la batalla de Calatañazor.

Llegamos a Madrid entre una procesión de «seiscientos» llenos de gente joven y de niños y niños...

¡Tanta gente hay en Madrid y tan poca en los pueblos!

HUMOR



—Es el director del Banco. Se creyó que un policía había entrado en su despacho.

HECHOS Y FIGURAS

LAS SEÑALES SILENCIOSAS

Incluso en absoluto silencio, los animales pueden comunicarse entre sí por medio de una casi infinita variedad de gestos y ademanes. En formas de vida inferiores, tales expresiones no vocales son, con frecuencia, vitales para la supervivencia de las especies.

El hombre, por supuesto, tiene el don de la palabra. Sin embargo, puede también, señalar su disposición y sus sentimientos con un vocabulario no verbal de gestos y ademanes.

Estas señales constituyen un poderoso lenguaje silencioso que, muchas veces, es tan efectivo y directo como las propias palabras.

El léxico no hablado se ha convertido en tema de creciente interés para los especialistas en la nueva ciencia de la Etología (Biología de la conducta); además, suministra nuevos puntos de vista sobre el oculto mundo emocional del hombre.

Entre los exploradores de este mundo sin cartografía de la humana interacción, está un equipo de etólogos con el doctor Michael Chance, de la Universidad de Birmingham (Inglaterra). El equipo ha aislado y catalogado no menos de 135 gestos y expresiones de cara, cabeza y cuerpo.

Este semafórico sistema humano —explican— no sólo es capaz de expresar una extraordinaria serie de emociones, sino que actúa a un nivel inferior —y a veces diferente— de conciencia que la lengua hablada.

Ejemplos de tal lenguaje no verbal se encuentran con más facilidad en niños de edad inferior a seis años. Mucho menos inhibidos y reprimidos que los adultos, los niños actúan en gran parte por medio de expresiones y gestos: el habla ocupa una mínima parte en su limitada cultura. Si, por ejemplo, un niño de cuatro años ve que su juguete favorito va a ser roto por otro niño, probablemente fruncirá la boca y el ceño, avanzará el mentón y luego alzará la mano, como para golpear al otro con la palma abierta. Al reconocer esta mutación a la postura de amenaza defensiva, el otro niño quizá decidida la retirada, aunque no se haya pronunciado una palabra amenazadora.

Sútiles trazas de estos vividos ademanes subsisten muchos años después en los adultos. Como los niños incomedidos, los mayores,

muchas veces, vuelven la mano abierta contra los que profieren una amenaza verbal, aunque el gesto pueda ser completamente inconsciente. Las mujeres, por ejemplo, tienden a hacer un rápido movimiento de mano a la nuca cuando están nerviosas, movimiento que disfrazan como arreglo de cabellos. También los hombres ofrecen tales signos de agitación: desconcertado por errores de circulación, como no conceder la debida preferencia, un conductor, probablemente y sin la menor razón, se atusará el cabello. En realidad, el ademán representa una descarga de la tensión o del conflicto interiores.

—Si usted se encuentra haciendo esto —dicen los investigadores—

(Pasa a la PENULTIMA página)



Niño en postura de amenaza defensiva

de SOL a SOL

VAMOS A TENER PLAYAS

EL alcalde de Oleiros le dijo unas cuantas interesantes cosas a su entrevistador C. Armesto, en la charla que ayer publicaba este periódico. Las dos concentraciones escolares que en plazo no muy largo constituirán magníficos y necesarios logros para aquel Ayuntamiento, son bien merecedoras de celebrarse. También hablé de las playas el alcalde de Oleiros.

Las playas constituyen a su vez importantes aspectos de la vida coruñesa y comarcal. El anuncio de que una, la de Mera, ha quedado totalmente limpia; que igual está ya, por fortuna, la de Santa Cruz; que los aparcamientos —eterno problema— pueden ser mejorados, a gusto y comodidad de todos: peatones y automovilistas, todo esto compone una serie de satisfactorios avances beneficiosos para la comunidad.

Bien es cierto que simultáneamente a la vigilancia y cuidado municipales de las playas debe producirse el respeto, el mismo cuidado y el propósito firme de mantenerlas limpias por parte del público usuario. Al fin y al cabo, si una playa, en lugar de un arenal invitador es una parcela, más o menos amplia, en la que se amontonan las suciedades y se estancan las aguas contaminadoras, el que sale perdiendo siempre, en primer término, es el público. Y enseguida, el municipio de enclave, porque en cuanto las gentes observen la persistencia del abandono, la imposibilidad de hallarse cómoda precisamente en el sitio donde busca la comodidad, la borrarán de su programa estival, sencillamente.

La conservación de las playas es tarea común a los ayuntamientos y al mismo público. De ahí que aquellos deban extremar en lo posible la vigilancia oficial, y los veraneantes hacer a su vez todo lo posible para que aquella vigilancia sea cada vez menos necesaria.

Y ya metidos en cuestiones así, la del aparcamiento es una de las más importantes. A ver si se consigue que los peatones puedan caminar sin estar expuestos a tener que saltar inopinadamente hacia un lado para huir del riesgo... y, a lo peor, caer en una cuneta honda.

Con buena voluntad y decisión firme, el programa puede dar el resultado deseado.

ARISTARCO

REINA

Si en todas las opciones coruñesas se mantuviera el mismo gusto que suele acompañar a la elección de la anual Reina de las Fiestas, ésta sería una ciudad realmente impecable.

A la Reina de este año sólo la conozco por fotografías y por referencias. Ambas coinciden en señalar la alta calidad femenina de la circunstancial soberana. Ahora, tras felicitarla, sólo resta desearel suerte. Que el cielo, teológica y meteorológicamente, sea propicio para que todo salga como La Coruña y su Reina festiva se merecen.

PUCHO PORTELA

CADA vez que hablo con alguien que estuvo en La Coruña hace diez o quince años y no ha vuelto desde entonces por aquí, en seguida me preguntan cómo siguen los Cantones, la calle de los Olmos y... Pucho Portela.

¿Quién puede olvidarse de ese gran «public relation» que tuvo «La Coruña durante los años cincuenta que es Pucho Portela? Alguien que si cantaba bien, todavía lo hacía mejor cuando dejaba de cantar y se convertía en el arquetipo coruñés de la cordialidad, la sonrisa, la capacidad acogedora, la simpatía, en suma.

Yo, por mi parte, no puedo olvidar que Pucho Portela fue mi primer amigo en la ciudad. Y no pudo la ciudad escogerme mejor para representarse a sí misma. Pucho era —sigue siendo,afortunadamente, aunque ya en el ámbito más particular de su vida actual— el mejor y más complaciente anfitrión de aquella Coruña tan reciente —aunque a veces pareciera tan lejana, a fuerza de diferente— en la que aún quedaban huecos para aparecer en los Cantones, dumas para tomar el sol en Santa Cristina y posibilidades para, sin comprometer el presupuesto, tomarse unas cigalinas en la calle de los Olmos. Aquella Coruña olía mejor que ésta, tenía menos semáforos, menos baches y menos minifaldas. Aquella Coruña a la que le cantaba Jorge Sepúl-

Pluma de Medianoche

Por Luis Caparrós

veda aquello de que «el mar la acarició», aunque a los coruñeses quien nos gustaba que nos cantara era Pucho Portela, que a veces, mientras la pareja bailaba, se separaba del micrófono para contar a alguna el último chiste que, a su vez, a él le acabada de contar otra.

Pienso que sería popular y justo el organizar alguna clase de homenaje de afecto, de simpatía y amistad a este Pucho Portela que aún recuerdan, como algo tan coruñés, cuantos pasaron por aquí en aquellos, para tantos, «diciéles cincuenta».

CONDUCTORES MADUROS

UN señor cuya edad no me aclara, pero que imagino madura a juzgar por el motivo de su carta, me escribe en relación al problema de la renovación de los permisos de conducir.

«Soy conductor —dice— desde hace veinte años—, pero he aquí que ahora me encuentro con que la renovación de mi carnet he de efectuarla cada año, mientras que a los jovencitos, que son los grandes protagonistas de las mayores imprudencias con el volante en la mano, la exigencia se dilata hasta cinco años. ¿Es esto justo?».

Puede que no le falte alguna razón a mi comunicante. Hace tiempo ya hablé del riesgo que supone autorizar a conducir a determinados muchachos de dieciocho años para los que el coche, en algunos casos, es sólo un juguete dócil y excitante cuyos riesgos no miden, precisamente porque eso, el riesgo, es su mayor aliado. Aunque los demás entren en la partida muchas veces sin comerlo ni beberlo.

Por otra parte, es razonable la vigilancia de las condiciones indispensables en personas

que llegan a cierta edad en la que los reflejos y las aptitudes se merman naturalmente.

El término medio es aquí, como en todo, el difícil y deseable al mismo tiempo. Y a ver quién es el guapo que lo encuentra.

SIN DISIDENTES

PUES resulta que en Sarria —la alegre población lucense tan bien piropada ayer con aquello de «La Sevilla de Galicia»— se han quedado compuestos y sin toros. Los disidentes, Manolo Benitez y Sebastián Palomo, se encontraron con que la corrida se suspendió gubernativamente, al parecer por falta de la indispensable tramitación exigente a esta clase de espectáculos.

Lo siento por los sarrianos y por los muchos aficionados de toda Galicia que habían programado la excursión. Y lo siento por esa señorita que me telefoneó, pensando que yo acudiría a Sarria, por si quería llevarle un mensaje personal a «El Cordobés», imaginando, quizás, que Benitez y yo somos íntimos.

Aunque, si la voz de la muchacha coincide con su físico, por quien habría que sentirlo es por Benitez, pues debe ser una monada.

ANTES DE LLORAR

MUCHAS y legítimas lágrimas se han vertido a cuenta de un suceso que pudo haberse prevenido con un cierto sentido responsable. Aquello de pensar a tiempo en lugar de llorar a destiempo.

A tiempo hemos sido muchos los coruñeses que hemos pensado, temido y advertido, en torno a algún lugar en precario como es, por ejemplo, el viejo Puente del Pasaje.

Lo más fácil, lo más deseable, lo, gracias a Dios, más probable, es que no suceda nada. Pero, ¿se han tomado todas las medidas para que, en efecto, nada pueda suceder? Me siguen hablando de los pilares en el aire, de los hierros carcomidos, de la vejez...

Sigamos pensando, antes de tener la menor oportunidad de llorar. Y cuando todas las garantías y seguridades estén confirmadas, hablemos de otra cosa.